

RUMANÍA

COMENTARIO GENERAL

Situación política

Rumanía abrió el 2009 con una grave crisis política en un contexto de recesión económica internacional. Las elecciones legislativas de diciembre del 2008 se caracterizaron por dos notas importantes. La escasa afluencia de votantes (39,26%) y la gestación de una alianza que fue calificada “contra natura” por los comentaristas. Alejándose de una receta más clásica como podría haber sido una coalición entre uno de los partidos mayoritarios y el PNL como “partido bisagra”, se prefirió relegar a este último a la oposición y optar por una coalición de las dos formaciones mayoritarias, el PSD y el PDL, tradicionalmente antagónicas.

Esta solución, lejos de proporcionar estabilidad política, inauguró la legislatura con la sorprendente dimisión del candidato a primer ministro, Stolojan, que renunció apenas unos días después de recibir el encargo de formar gobierno. En su despedida, Stolojan marcaba distancias con el pacto y hacía responsables a los dos presidentes de los partidos que firmaron el acuerdo de “asumir la garantía de esta coalición”.

Durante el mes de enero del 2009, la inestabilidad ha continuado siendo la nota dominante, hasta el punto de que el propio presidente de la República (y del PDL) anunció que su presentación como candidato a las próximas elecciones presidenciales (que deberán tener lugar en noviembre de este año) estaría condicionada al éxito de la coalición gubernamental.

Lo que ocurre es que resulta difícil pedir estabilidad al Gobierno, cuando ésta brilla por su ausencia sobre todo en las filas de una de las formaciones que la integran, el PSD. Lo más significativo ha sido la dimisión de dos ministros del interior nombrados sucesivamente, ambos del PSD, que se reservó esta cartera en la coalición. La primera, la de Gabriel Oprea, tuvo lugar apenas después de tres semanas de mandato.

Su sucesor, Liviu Dragnea, también del PSD, no corrió mejor suerte, pues después de 13 días en el cargo tuvo que presentar igualmente su dimisión, tras una reunión con el presidente del Partido, Mircea Gheoana y el presidente de la organización del PSD de Bucarest, Marian Vanghelie. Al parecer, el recién nombrado Ministro se enfrentó a sus dos correligionarios por diferencias en los nombramientos de los secretarios de Estado en el Departamento.

Podría argumentarse entonces que la inestabilidad no está afectando por el momento a la coalición, sino tan solo a una de las formaciones que la integran. Sin embargo, no hay que olvidar que el nacimiento de la misma ya estuvo marcado por la crisis inaugural de la dimisión de Stolojan, que los efectos de la crisis económica sólo se están empezando a notar en Rumanía, y que las fricciones entre los socios políticos son previsibles en la medida en que se profundice en la recesión y sobre todo a la vista de las elecciones presidenciales previstas para el próximo mes de noviembre.

En el ámbito internacional, destaca la visita a España del Ministro de Asuntos Exteriores, Cristian Diaconescu, que significativamente ha elegido nuestro país para su primera salida a un país comunitario. Diaconescu se entrevistó con el Ministro Moratinos y también con el Ministro español de Trabajo e Inmigración. Asimismo, mantuvo una reunión con representantes de la colonia rumana en España.

En el curso de esta visita, el ministro rumano agradeció a las autoridades españolas la decisión de no prolongar la moratoria al establecimiento de la libre circulación para trabajadores rumanos, al tiempo que señaló a España como buen ejemplo a seguir en la acogida a los trabajadores rumanos.

Por su parte, el ministro Moratinos indicó que el Presidente Rodríguez Zapatero tenía intención de visitar oficialmente Rumanía en el segundo semestre del año, enmarcando este desplazamiento en la ronda de contactos que efectuará para preparar la presidencia española de la U.E.

Otro de los temas abordados fue el de la crisis energética, recabando el ministro rumano el apoyo de España para ultimar la construcción del gaseoducto Nabucco.

Dentro del contexto de la energía, reviste una importancia extraordinaria la victoria obtenida por Rumanía ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya en su disputa con Ucrania sobre la soberanía sobre las aguas territoriales en torno a un islote en el Mar Negro conocido como "la isla de las serpientes". Esta disputa se remonta a los años sesenta, y no pudo solucionarse durante la Guerra Fría. Finalmente, en el 2004, Rumania decidió presentar una demanda contra Ucrania, con lo que el conflicto enfrentó a ambos países ante la Corte Internacional, quien ha reconocido finalmente la soberanía de Rumania sobre el 80% de dichas aguas, que suponen unos 9.700 kilómetros cuadrados de fondo marino, y que podrían almacenar 70.000 millones de metros cúbicos de gas y 12 millones de toneladas de petróleo.

Dado que Rumania consume anualmente 17.000 millones de metros cúbicos de gas y ya produce 5 millones de toneladas de crudo, la explotación de estos recursos puede garantizar la independencia energética de este país durante varios años.

Situación económica

Sobre la base de los últimos datos publicados, (que siguen siendo los del 2007), puede decirse que Rumanía evoluciona lentamente en su proceso de homologación con las economías de Occidente. Merece la pena recordar estos datos macroeconómicos: La Agricultura representa el 6,6% del PIB. La Industria, el 23%; los Servicios, el 49,7%. El sector de la Construcción, por su parte, alcanzó el 9,1%. Sobre estos datos básicos, hay que decir que la crisis económica está generando una gran incertidumbre. Durante el 2008, la economía llegó a crecer hasta un 8,8%. A partir de este momento se hicieron previsiones de un fuerte descenso para el 2009, en torno al 4%. Estas previsiones han tenido que revisarse nuevamente, con una nueva rebaja hasta llegar al 1,6%. Las otras previsiones macroeconómicas se han revelado muy preocupantes para un país tan dependiente de la financiación exterior como es Rumanía. La Comisión europea había previsto un déficit del 4%

para el 2009, (previsión que seguramente se quedará corta, pues ya en el 2008 se barajó una cifra superior al 5%) lo que resulta extraordinariamente grave por la necesidad urgente de Rumanía de cofinanciar obra pública, de incrementar las crecientes partidas para desempleo y de invertir en los servicios sociales básicos.

Una cierta frivolidad preelectoral contribuyó durante el último trimestre del 2008 a ocultar la situación, que ahora comienza a vislumbrarse en toda su magnitud. Se ha tenido que reconocer que sólo en noviembre del 2008, el déficit presupuestario se disparó hasta el 2,9 % del PIB, un 81,25% más que en el mes de octubre, debido fundamentalmente a una reducción drástica de los ingresos del Estado, que en términos absolutos bajó en 1.300 millones de euros.

En este contexto destacan las declaraciones del Jefe del Estado rechazando de plano el recurso al FMI y otros Organismos Internacionales, como han tenido que hacer otros países de la región.

Las alarmas se han encendido en Bucarest con la aprobación del Presupuesto para el 2009. El borrador de Presupuesto presentado por el Gobierno pretende reducir el déficit público del 5 al 2% del PIB, lo que contrasta vivamente con los pronósticos de la Comisión Europea (l límite máximo establecido en el Tratado de Maastricht es del 3,5% de déficit sobre el PIB). El Gobierno de Emil Bloc ha fundamentado sus argumentos en esperanzas muy débiles, como es una previsión de incremento de los ingresos fiscales a partir de la subida del tabaco y el alcohol, las apuestas y los juegos de azar.

Por el momento, los expertos tratan de tranquilizar los mercados asegurando que la situación no es crítica aún. Sin embargo, las delegaciones de la Comisión Europea y del FMI que en enero visitaron Bucarest, han generado todo tipo de especulaciones sobre la posible petición de una ayuda que podría rondar los 6.000 o 7.000 millones de euros con el objetivo de evitar un colapso del sistema bancario y de las cuentas públicas. En contra de la opinión de la mayoría de los comentaristas de la prensa local, el economista jefe del Banco Nacional de Rumanía, Valentin Lazea, ha señalado que un préstamo del FMI aportaría a la economía rumana estabilidad y una imagen de solidez ante los inversores extranjeros.

En este contexto de intervenciones extraordinarias de política económica y monetaria, cabe señalar que la caída continua de la moneda nacional, el leu, ha provocado durante el mes de enero la primera intervención del Banco de Rumanía desde la adhesión de este país a la U.E., al objeto de sostener su moneda frente al euro principalmente.

En el orden internacional, destaca la situación de Rumania como país directamente afectado por la crisis energética que paralizó primero y redujo notablemente el suministro de gas ruso por el conflicto entre Rusia y Ucrania, hasta el acuerdo alcanzado por estos dos países el 19 de enero. Si bien Rumania se vio afectada en menor medida que otros países de la región, como Bulgaria, en razón de sus reservas (se calculan suficientes para unos 14 años) es un hecho que también se ha visto afectada.

Esta situación aceleró los contactos internacionales para la finalización del gaseoducto "Nabucco", que pretende unir los yacimientos del Caspio e Irán con Europa. En este contexto, Rumania participó con Hungría, Turquía, Austria, Bulgaria y Alemania, en una cumbre en Budapest durante este mes, al objeto de acelerar la construcción del gaseoducto. El costo estimado para 3.300 km. de tuberías asciende a 8.000 millones de euros, y se ha convertido en una prioridad de la política energética.

Situación social

La situación social en Rumanía está siendo determinada por las consecuencias de la crisis económica. Tras el Pacto suscrito por el Gobierno, la patronal y los sindicatos en el 2004, que inauguró la concertación y el diálogo social según el modelo occidental, poco se ha avanzado para extender esta fórmula a los diferentes niveles en que debería establecerse y, especialmente al nivel de las empresas. Los intentos de incrementar los salarios a los grandes colectivos de trabajadores, como a los de la enseñanza o la sanidad, ha estado dirigido más por motivos de oportunidad política que por intenciones sinceras de mejorar la calidad de vida de estos colectivos.

En este contexto cabe destacar la intervención del Jefe del Estado en el período inmediatamente anterior a las elecciones, quien con un claro sentido electoralista promulgó un decreto por el que se duplicaban las bases salariales de los enseñantes. Ante el peligro que podría suponer de cara al déficit presupuestario, incremento de tensiones inflacionistas y de la conflictividad social (el propio Jefe del Estado había anunciado que tras los enseñantes les tocaría el turno al personal sanitario) el Gobierno se vio obligado a dejar sin efecto dicha medida, prometiendo una subida en varios tramos en un futuro más o menos próximo.

El país se encuentra así con varias asignaturas pendientes (el salario medio no ha conseguido remontar los 300 euros mensuales) en un momento particularmente delicado por los efectos de la crisis en el mercado laboral y en la depreciación de la moneda.

Con aproximadamente 6 millones de pensionistas y una pensión mínima de 350 leis al mes (83 euros al cambio actual), no es de extrañar que una de las primeras intervenciones del Ministro de Trabajo, Marian Serbu, fue para anunciar el incremento de la cuantía de las pensiones en un 45% para este año, posiblemente en varios tramos. Por otro lado, las previsiones de 32.000 nuevos desempleados para enero del 2009 han sido contestadas por los sindicatos, que han anunciado una previsión de 400.000 empleos perdidos para todo el año, lo que parece corroborar las continuas noticias de despidos en las grandes industrias que se suceden en la prensa día tras día. Está por ver cómo va a hacer el Gobierno para conjugar estas necesidades urgentes con sus deseos de reducir el déficit presupuestario al 2%.

Aunque el Gobierno no ha desmentido la urgente necesidad de mano de obra (no olvidemos que en julio del 2008 se cifraba en más de 500.000 el déficit inmediato de puestos de trabajo, asegurándose que se duplicaría en el término de un año) su insistencia en este argumento ha perdido fuerza tras las elecciones. Por otra parte, la absorción de los fondos comunitarios no se está desarrollando como se esperaba, y esto compromete los grandes proyectos de obra pública y cohesión social, así como el retorno de la gran masa de trabajadores desplazados al extranjero.

Por último, la caída continua del leu frente al euro y el dólar (más de un punto desde enero del 2008) puede crear un problema muy grave en las economías privadas, ya que se calcula que al menos la mitad de los préstamos concedidos por la banca a particulares y empresas está cifrado nominalmente en euros, lo que puede acabar desatando una crisis de morosidad. De momento, según datos del mes de enero, el coste de los préstamos hipotecarios en euros se ha triplicado, mientras que los cifrados en lei se ha quintuplicado.